



Redacción y Administración: José M.^o Quadrado, 40.—10 Cént. número

AÑO VI. *

CIUDADELA Y ABRIL DE 1917.

* NÚM. 65.

SUMARIO:

Sección doctrinal: «Cartas a Juanito», por Luis, S. M., pág. 25.

Sección histórica: «Efemérides monte-torinas», pág. 26.

Sección poética: «Vespertina», por A. C. A., pág. 26.

Sección piadosa: «Cuarenta-Horas en el Santuario de Monte-Toro», pág. 27.

Miscelánea mariana: «Visitas al Santuario Monte-Torino». — «Ex-votos». — «Peregrinación Ciudadelana», pág. 28.

Sección literaria: «Sor Fidencian», (continuación) pág. 29.

Bibliografía: «Novena a Ntra. Sra. del Toro» y «La Comunión Eucarística contemplando el Nacimiento de Jesucristo», pág. 30.

SECCIÓN DOCTRINAL

CARTAS A JUANITO

Queridísimo Juanito:

Te prometí dos palabras acerca de las Tres Avemarias. ¡Oh, las tres Avemarias! ¡cuantas almas encadenadas con el pecado han roto sus afrentosas ligaduras con tan sencillísima práctica! ¡cuantos y cuantos que sin duda estarían en los abismos del infierno, se hallan ahora cantando a Nuestra Madre María en los cielos, gracias a esos tres golpecitos diarios a las puertas de su misericordioso Corazón!

La práctica de las tres Avemarias se remonta por lo menos al siglo trece, en que el Apóstol

Franciscano S. Antonio de Padua las propagaba con celosísimo anhelo. S. Leonardo de Puerto Mauricio, Capuchino y S. Alfonso M.^o de Liguorio, Fundador de los Redentoristas, las recomendaron eficazmente en sus predicaciones y escritos. También los angelicales lirios de la Compañía de Jesús: Estanislao Kostka y Juan Berchmans practicábanlas con fervor, si bien que con fines algo distintos.

Más, la principal propagandista y maestra ha sido la misma Santísima Virgen, que apareciéndose a Santa Matilde, le prometió la buena muerte y por tanto la perseverancia final, con tal que la saludase diariamente con tres Avemarias en honor del Poder sin límites que le infundió el Eterno Padre, la Sabiduría sin

igual que te comunicó el Verbo Divino o sea el Hijo y el inmenso Amor con que la adornó el Espíritu Santo. ¿Ves si está bien fundada tan simpática práctica?... La Santísima Reina de cielos y tierra no dejará de cumplir su promesa nunca, habiéndola confirmada hasta el presente con

multitud de milagros y conversiones.

¡Oh, las Tres Avemarias! No las omitas jamás y así conseguirás ver en el Paraíso a la Reina de tu corazón y del de tu affmo.

Luis, S. M.

Ciudadela.

SECCIÓN HISTÓRICA

EFEMÉRIDES MONTE-TORINAS

5 ABRIL DE 1796.— Muere en el Convento de Monte-Toro el P. Fray José Florit, Agustino.

26 ABRIL DE 1811.— Fallece en Alayor el Hermano de obediencia Fray Tomás Olives, del Convento de Monte-Toro, a la edad de 33 años.

SECCIÓN POÉTICA

VESPERTINA

YA no se escucha
Ningún ruido,
Ningún gemido,
Ningún rumor...
Sólo en la ermita
Que está cercana
Triste campana
Llama a oración.

La noche extiende
Negras alfombras,
Todo en las sombras
Sumido está;
Sólo en el cielo
Blancas estrellas,

Lucient's, bellas,
Destellos dan.

Duermen las fieras,
Duerme el cordero,
Duerme el cabrero,
Duerme el pastor.
Ya se ha perdido
En la espesura
La canción pura
Del ruiseñor.

La luna pálida,
Pura y hermosa,
Triste y llorosa,
Convida a amar;
Clava sus rayos
En las entrañas
Negras y extrañas,
Del ancho mar.

Vengo del mundo...
 Turba mi oído,
 Lejano ruido,
 Vago clamor...
 Son los que viven
 Dentro su seno,
 Gustando el cieno
 De vil pasión.

Vengo del mundo...
 Sus goces crueles
 Llenan de hieles
 Mi corazón;
 Cargan mi pecho
 Muchos pesares...
 Mas que los mares
 Profundos son.

Vengo del mundo

Teiste y sin brío...
 Sediente ansío
 El meditar
 En la vileza
 De alegrías
 Que en pocos días
 Se esfumarán...

Ya no se oye
 Ningún ruido,
 Ningún sonido
 Ningún rumor...
 Sólo se escuchan
 Fuertes latidos...
 ¡Son los gemidos
 Del Corazón!

A. C. A.

Ciudadela, 20—3—17.



SECCION PIADOSA

CUARENTA-HORAS EN EL SANTUARIO DE MONTE-TORO

SABEMOS que está terminado el programa de las solemnes XL-Horas que anualmente se celebran en el Santuario de Monte-Toro. No lo publicamos por no haberlo recibido aun. Entre las corporaciones y asociaciones piadosas que concurrirán al Santuario este año, figura una nutrida representa-

ción de las «Marias de los Sagra-rios Calvarios» de esta ciudad.

Empezarán los cultos el día 13 de Mayo y terminarán el 20, para cuya última fecha se preparan funciones solemnísimas abri-llantadas por la elocuente palabra del Dr. D. Juan Antonio Frauli, Canónigo de la Catedral de Tarragona nombrado recientemente Arcediano de la Catedral Toledo.

Invitamos a todos nuestros lectores, esperando cooperarán con su asistencia al esplendor de las XL Horas de Monte-Toro.



MISCELANEA MARIANA

VISITAS AL SANTUARIO MONTE-TORINO.—Crudo y de larga duración ha sido el presente invierno, siendo muy numerosas las personas que no lo recuerdan tan persistente, en vientos fríos y lluvias desde muchos años atrás. No es pues de extrañar que, durante el primer trimestre del año en curso, haya sido relativamente reducido el número de fieles que subieron la santa montaña para ir a depositar ante las plantas de nuestra agraciada Moreneta las aromáticas flores de fervientes obsequios y encendidos afectos. Nos escribe el celoso Custos del Santuario Monte Torino que se han pasado muchos días sin ver a persona alguna en aquella alta Montaña que, durante los días 25, 27 y 28 del pasado mes de Marzo, apareció cubierta de nieve, cosa que tal vez no se había visto en Menorca desde larga fecha. Sin embargo no faltaron en dicho lapso de tiempo fervorosos peregrinos que, despreciando las inclemencias de tan crudo invierno, visitaron a la Virgen Santísima en su Real Palacio, rindiéndole pleito homenaje al par que le agradecían sus beneficios y solicitaban su poderoso patrocinio para el porvenir. Su número asciende a 251, correspondiendo 83 al mes de Enero, 77 al de Febrero, y 91 al mes de Marzo. Figuran entre los visitantes, los Hermanos de la Doctrina Cristiana del Colegio de Alayor y el predicador cuaresmal en dicha

Villa, Rdo. P. Olegario de Barcelona, a quien acompañaron el Rd. D. Lorenzo Villalonga, Pbro., Vicario de aquella parroquia y el Secretario del Ayuntamiento D. Martín Timoner.

EX VOTOS.—Muchos son los peregrinos que, al visitar el Santuario de la Virgen Santísima de Monte Toro, manifiestan el agradecimiento que sienten por los beneficios recibidos, ofreciéndoles piadosos ex-votos y limosnas. Entre los primeros hemos de mencionar unos rosarios engarzados en metal y unos muslos de plata.

PEREGRINACIÓN CIUDELANA.—Habiendo mejorado algún tanto el tiempo y siendo los meses de Abril y Mayo los más adecuados para subir la santa montaña empiezan ya las peregrinaciones al venerando Santuario de la Virgen del Toro, yendo a la vanguardia desde hace ocho años en esta clase de actos, los fieles de Ciudadela, por iniciativa del «Círculo Católico» y con la cooperación más decidida de los Superiores y alumnos del Seminario de la Diócesis. La peregrinación realizada el domingo 22 del actual aunque poco numerosa, si se la compara con las de los años anteriores, no fué menos entusiasta y fervorosa que las precedentes: los animosos seminaristas capitaneados por su digno Sr. Rector y otros Superiores, dieron el mayor contingente a la piadosa romería y tomaron parte activa en todos sus actos, a los que asistieron cuatro

Sres. Capitulares y varios sacerdotes, junto con piadosas familias de esta Ciudad y de la villa de Alayor, reuniéndose unas 200 personas en aquel venerando Santuario. El M. I. Sr. D. Cristóbal Timoner, Canónigo, asistido por los Sres. Mayans, Mascaró y Benejam, ofició en el solemne oficio, durante el cual la *Schola Cantorum* del Seminario, alternando con los fieles, cantaron la Misa de *Angelis*. Ocupó la Catedra del Espíritu Santo el M. I. Sr. Dr. D. José Febrer, Chantre y Rectór del mencionado centro docente, tejiendo hermosa corona de alabanzas a la Virgen Santísima, entrelazándola con otra en honor del Sagrado Corazón de Jesús, cuya veneranda Imagen había sido colocada a la derecha del altar mayor. En periodos brillantes y llenos de unción evangélica demostró como estos dos am ntes Corazones son para sus devotos *vida, dulzura y*

esperanza, y que a Ellos hemos de acudir, principalmente en las actuales criticas circunstancias por qué atraviesa la desvalida humanidad, si queremos conseguir alivio en las mismas. Terminó su entusiasta oración con el recuerdo de la proyectada peregrinación a Monte-Toro, que podría ser diocesana, para el día que termine el azote de la guerra mundial sin que nos hayamos visto envueltos en ella; bellísima idea expuesta por los seminaristas en la velada que celebraron en honor de Sto. Tomás de Aquino. La peregrinación tuvo digno epílogo con el canto del Himno y de la *Salve Monserratina*, y la consagración a los Sagrados Corazones de todos los presentes, quienes pidieron el beneficio de la paz mundial, con la devota recitación de la fórmula compuesta por Nuestro Santo Padre el Papa Benedicto XV.



SECCIÓN LITERARIA

SOR FIDENCIA

(Continuación)

Ratificada definitivamente la paz en el Congreso de Paris el 27 de Abril de 1856, la joven heroína no descansó por eso. Su destino religioso la llamó a China, cuyo cielo comenzaba a nublarse, entusiasmado a Inglaterra, en Can-

tón como en Delhi, la caridad de la maravillosa criatura.

Y llegó la primavera de 1859, retumbando el estampido del cañón de Marte en las pintorescas campiñas de Italia y la hija de Betsabé acrecentó la fama de su nombre en Montebello, Magenta y Solferino, como en Crimea y China.

Cuando el tratado de Villafranca, firmado por los emperadores austriaco y francés puso término a la sangrienta hecatombe, la hermosa Sor Fidencia, como la llama-

ban cuantos la conocían, dispuso su viaje para Africa, donde España y Marruecos, la Cruz y la Media luna, dos pueblos distintos, herederos cada uno de por sí del odio tradicional de sus abuelos, presentaban las armas para una lucha horrible, un duelo a muerte.

El 13 de Diciembre desembarcó la hija de Claudio en Ceuta, y al día siguiente, serían las diez de la mañana, se puso en marcha con el tercer cuerpo de ejército, mandado por Ros de Olano.

Sin saber por qué, Fidencia pisó el suelo de San Agustín con regocijo inexplicable. Segura de que

Dios la enviaba al Africa para cumplir uno de sus deberes más sagrados, se distinguió tanto en el combate del 15, en el que las tropas del general Ros recibieron el bautismo de sangre, y en los del 17, 20, 25 y 29, que el espíritu de su caridad rayó en heroísmo.

¡Feliz ella, para quien el cielo guardaba una fecha que había de ser la página más ilustre de su historia, el capítulo más sublime de la epopeya de su vida! Aquella fecha era la del 30 de Diciembre de 1859.

(Continuará.)



BIBLIOGRAFIA

De la cosecha literario-eucológica de hogño del Dr. Tuduri.

I.

NOVENA

A

NTRA. SRA. DEL TORO

EL TORO!...

A los menorquines, mirarle, contemplarle se nos hace un hábito, una costumbre, una necesidad. Y para éllo, para contemplarle, todas las coyunturas son aprovechadas. El labrador mientras trabaja, si tiene la Montaña a la vista. Y para verla, va del taller al mirador, el menestral. Y desde a bordo la contempla el marinero.

El menorquín, —en particular el del centro de la Isla, —al ir a acos-

tarse da un repaso a sus actos de aquel día, en axámen de conciencia abreviado. Y si recuerda que en la pasada jornada no ha mirado la morada de su Reina, no ha hecho acatamiento a su Señora, pudiendo hacerlo, se acusa de ello como de un olvido, de una omisión, de un abandono reprobable.

Esto, hecho a la callada, individualmente, como acto orgánico, como la cosa más natural en un hijo que ama a su Madre.

¿Qué la decimos en nuestras miradas, en nuestras contemplaciones?... ¿Qué... qué...? ...Ojalá es nuestra Madre, nuestra Reina, la Virgen Madre de Dios del Toro... Lo que la decimos no sabemos expresarlo, no puede expresarse en palabras idiomáticas: la hablamos con el corazón, con la mirada, con el suspiro. Necesidades, anhelos, súplicas, acción de gracias..., no se las contamos: se las enseñamos. Estamos mudos, pero Ella nos oye;

Ella nos vé, al traves de las distancias. (1)

El pueblo es niño. El niño no habla; pero sabe expresar sus deseos, sus gozos, sus pesares. Y si los traduce al lenguaje hablado a quien corresponda, un su hermano mayor, ¡es de ver la alegría, la satisfacción que respira la criaturita!

Y un hermano mayor en el rezo, en la ascética, en el lenguaje hablado para con Ntra. Madre, le ha salido al pueblo menorquín, nos ha salido, en el fervoroso sacerdote Dr. D. José Tudurí, de Ciudadela. El ha escrito, en forma de *Novena*, sus coloquios con la Santísima Virgen del Toro, *gloriosa Reina de Menorca*; ha trasladado al lenguaje hablado los amorosos decires del corazón menorquín.

Los que salimos al *mirador* para contemplar, muda la lengua, el *Casal de María*, desde ahora, para hablarla, tendremos consuetud oportuna; el vulgo, el niño perenne, en su adoración muda a la Virgen del Toro, tendrá al hermano mayor que traduzca su adoración al lenguaje hablado.

Y dicho ésto, lego vo en eucología y ascética, me toca hacer punto. Hablo; al respectivo, del pueblo menorquín, del vulgo, como formando parte de él y como puede discurrir quien con él convi-

ve. Hablar de la obra del Dr. Tudurí, exige otras disciplinas, otras sabidurías, de las que yo carezco.

LA NOVENA A NUESTRA SRA. DE MONTE-TORO, *gloriosa Patrona de Menorca*, es obra de un reverendo doctor en disciplinas eclesiásticas, catedrático del Seminario; se publica con licencia de la Autoridad Eclesiástica; está enriquecida con la concesión de indulgencias por nuestro Señor Obispo; ha sido dada a luz por el impresor pontificio E. Subirana de Barcelona. Esto solo dice más, en pro de la obra, que la mayor letanía de elogios que pueda cantarla el más experto bibliógrafo.

Sin embargo he de hacer especial mención que a la *Novena* la precede un sucinto noticiario histórico acerca del hallazgo de la venerada Imagen, noticiario hecho muy adrede, ya que la *Reflexión* y el *Ejemplo* para cada día de la *Novena*, se basan en sucesos al hallazgo anejos, y en alguno de los milagros que constan en la auténtica correspondiente del registro del antiguo monasterio, y en la auténtica de la memoria popular. Lo cual prueba, entre otras cosas, que Mossen Tudurí conoce la eucología y la historia de la *Madre de Dios del Toro*; que conoce al pueblo menorquín, y que siente y conoce su devoción a la Patrona, y la esculpe y personifica, de arte que en su *Novena* se contempla a Nuestra Reina y Señora derramando mercedes, y al pueblo, en la tierra y en el mar, vuelto hacia Ella, en filial adoración...

Es verdaderamente la *Novena* una obra popular de devoción. Y por lo mismo cuando no por otra

(1) Sin embargo, en los pueblos del centro de Menorca especialmente, al descubrirse el Santuario del Toro es costumbre, como acto de liturgia popular, rezar a la Virgen: los hombres el *Ave María*, o simplemente un *Ave María Purísima*; lo mismo las mugeres, y más comunmente la *Salve*. Para ésto, entre los vecinos del pueblo de Alayor es costumbre popular salir al *Munt de l' Angel*.

cosa, parecerá extraño que se haya escrito en castellano, y no en catalán, o en *plá*, en el lenguaje popular de Menorca, del cual es cultivador esmerado el autor. Para no hacerlo así, sus razones habrá tenido, que yo no conozco. Una, si bien se me alcanza: que en Menorca los que leen buscan la lectura castellana. Y otra no menos potísima: que en Menorca hay, relativamente, muchos castellanos, los cuales al poco tiempo de hallarse establecidos aquí, en lo tocante a la devoción a la Virgen del Toro, rivalizan con los mismos menorquines.

II.

Además de la fervorosa *Novena a Nuestra Señora del Toro* y si cabe, de más vuelos espirituales que élla, otro libro ha publicado hogaño el presbitero Dr. Tudurí: LA COMUNIÓN EUCARÍSTICA CONTEMPLANDO EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO. (Mahón, imprenta de M. Sintés.)

Es verdaderamente un coloquio de éxtasis eucarístico, de arrobamiento de la *buena gracia*, cabe el Portalico de Belén: el Sagrario y el Pesebre; el Comulgante que anhela transformarse en la Cueva-establo aquella, heca mansión de Dios-Hombre.

Cuando va a recibir a Cristo-Hostia, le dice el comulgante:

—Señor: no soy digno que en-

tréis en mi morada; pero decid una palabra y mi alma quedará sana.

El cristiano sabe, y lo ve más claro entónces, en el comulgario, que es pecador, que es inmundado, que va a recibir a Aquel, que «ni aun el mortal que está mundo no es digno de recibir...»

—¡Si al menos mi pecho fuese una mansión menos destartada, si fuese una roquera cuevecita!... ¡Oh, Señor!... Una palabra vuestra; decid *fiat*, y mi pecho indigno de recibiros, de cobijaros, no será ya como es, como era el de las posadas he betlehemitas: sino que quedara limpio como la santa Cueva-establo que os dignasteis escoger para vuestra cuna...

Estos pensamientos, entre otros mil, saltan del librito eucarístico al lector, o nacen en el lector por afecto de la lectura del eucarístico librito.

Sigue el *Ordinario de la Santa Misa*, en castellano, al Ejercicio para la Santa Comunión, o más bién de él es parte, y entrambos forman un todo, va que lo natural lo eucarístico, diríamos, es que el pueblo comulge, sacramental o espiritualmente, en el momento oportuno, litúrgico, del Santo Sacrificio del Altar.

F. CAMPS Y MERCADAL.

Miljorn Gran 25 Abril 1917.

